

Semblanza del Maestro Guillermo Barraza Ortega, acreedor del Premio Nacional de Química *Andrés Manuel del Río* 2009, en la categoría de Docencia

Eduardo Bárzana García

Facultad de Química, Universidad Nacional Autónoma de México. Circuito Escolar, Ciudad Universitaria. Coyoacán 04510. México, D. F.

Distinguidas personalidades que nos acompañan por parte de la Sociedad Química de México, estimados colegas, señoras y señores:

Permítame tomar unos minutos de esta ceremonia de inauguración de los Congresos, para hacer una semblanza del maestro Guillermo Barraza Ortega, quien se ha hecho merecedor al Premio Nacional de Química *Andrés Manuel del Río* edición 2009, que otorga la Sociedad Química de México, en la categoría de Docencia.

Hablar del maestro Barraza es referirse a una vida entregada a la docencia y a la Química como profesión. Su trayectoria muestra la voluntad de superación hacia los mejores derroteros a los que puede aspirar un mexicano.

Entre las muchas acepciones que la Real Academia de la Lengua Española recoge para definir el vocablo maestro, figuran las de: *Persona que enseña una ciencia, arte u oficio, o tiene título para hacerlo, y Persona que es práctica en una materia y la maneja con desenvoltura*. Me atrevo a decir que, en el caso de Guillermo Barraza, el título de maestro no sólo abarca la pericia que demuestra en su ciencia, la Química, y las habilidades para transmitir sus conocimientos a las jóvenes generaciones, sino que estas tareas han sido colmadas con disciplina y excelencia.

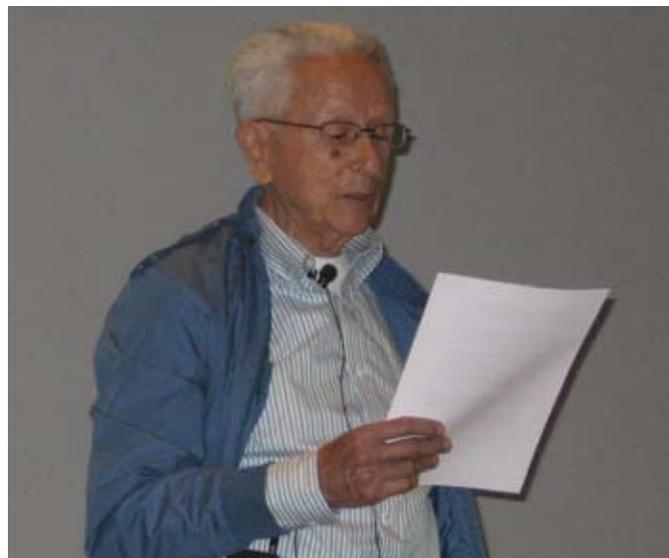
Muchos de los jóvenes formados por él en el Bachillerato Universitario, provenientes de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), están hoy aquí, para dar fe de su trabajo ejemplar como docente universitario.

El maestro Guillermo Barraza Ortega vio la luz en Parral, Chihuahua, el 11 de febrero de 1930. Consciente de la oportunidad para ampliar sus horizontes, decidió estudiar la licenciatura en Química en la Escuela Nacional de Ciencias Químicas (hoy Facultad de Química) de la Universidad Nacional, de 1950 a 1954, en el entonces pueblo de Tacuba, recibiendo su grado académico el 21 de agosto de 1964. Su espíritu inquieto le planteó la necesidad de prepararse para conferir sus conocimientos y experiencias a las nuevas generaciones, específicamente a las del bachillerato y la licenciatura. Ello lo llevó a tomar los cursos de *Didáctica de la enseñanza media*, en el Centro de Didáctica de la Escuela Nacional Preparatoria, y

sobre *Hidrógeno, velocidad de reacción, electromagnetismo y Química de los halógenos*, en la Universidad de Princeton, Estados Unidos, donde obtuvo además del diploma, el certificado de excelencia y de maestro de maestros. En 1982 se inscribió en el curso de *Geoquímica, mineralogía y cristalografía en México*, en la Facultad de Química, y en el Seminario *Introducción a los mecanismos de reacción en las reacciones químicas*, además de los cursos de inglés de las Universidades Estatal de Ohio y de California, Los Ángeles.

Todo este empeño se vio reflejado en su actividad docente: En la Facultad de Química inició sus actividades como ayudante de profesor desde 1956; para 1968 fue nombrado profesor de la asignatura Química Inorgánica; Profesor Titular A en 1973 de Tiempo Completo; en 1983 fue nombrado Profesor Titular B definitivo de Tiempo Completo, y en 1990, alcanzó el nombramiento como Profesor Titular nivel C de Tiempo Completo.

La maestra Silvia Bello, una de sus queridas compañeras en la docencia, recuerda:



Maestro Guillermo Barraza Ortega.

Era de llamar la atención la generosidad con que Guillermo Barraza compartía sus conocimientos con las personas que tuvimos la suerte de iniciar nuestra carrera docente al lado de él. Aunque frecuentemente nos trataba como a los alumnos, con su característica sorna y actitud socrática provocativa nos ayudaba a “construir conocimientos”.

Como parte de su vocación universitaria para formar a los futuros profesionales, se le nombró profesor titular de Química en la Escuela Nacional Preparatoria desde 1966. En el bachillerato, tuvo los siguientes cargos: Jefe del Laboratorio de Química de la Preparatoria 8, *Miguel E. Schultz*, de 1966 a 1971, y coordinador de Química en el mismo plantel, de 1967 a 1971; Secretario General del plantel Vallejo del CCH, de 1971 a 1973; Director del plantel Sur del CCH de 1973 a 1977; profesor e investigador de tiempo completo en la Unidad Académica de los Ciclos Profesional y de Posgrado del CCH, y miembro de la Comisión Dictaminadora de Química de la ENP.

Profesor fundador del CCH, Barraza “fue uno de los principales autores de los programas de Química que empezaron a impartirse. La dedicación y calidad de su trabajo académico en ambas vertientes le procuraron rápidamente el reconocimiento y la estima de sus colegas”, recuerda Rito Terán Olguín, actual Director General del CCH, en su carta de apoyo a la candidatura de este entrañable personaje.

Agrega Terán Olguín en su *Crónica de una historia. El Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur 1971-2004*:

El factor servicio fue la pauta principal de trabajo, así como el óptimo aprovechamiento de los recursos disponibles dirigidos a los servicios de apoyo académico y administrativo y a su vez generar un clima de confianza y respeto que salvaguardaran los intereses de la Institución y la de los profesores, alumnos y trabajadores, con el fin de elevar el nivel académico y el grado de formación del educando en el nivel bachillerato.

Uno de sus colaboradores, Gerardo Moreno González, rememora esos años en el CCH:

“Guillermo Barraza creía en una sola función: Todos los recursos humanos, materiales y financieros deben estar orientados a incrementar y fortalecer el aprendizaje del alumno”, y agrega: “No había descanso, no había tregua en este compromiso por generar alumnos con amplio sentido crítico y, principalmente, con dominio del método científico que el maestro Barraza siempre impulsaba y difundía en sus clases y conferencias en las áreas académicas del plantel”.

En otro momento, Guillermo Barraza fue invitado a formar parte del Grupo de Química Inorgánica, que se encargó de estructurar los programas de los cursos experimentales del Proyecto Núm. 9 *Revisión de Carreras, Planes y Programas de Estudio de la Facultad de Química*. Por otro lado, en el plano industrial, se desempeñó como químico de la compañía hulera *El Palmar*; además se desempeñó como miembro del Consejo Nacional para la Enseñanza de la Química.

Sus actividades de docencia también se extendieron a sus colegas, a quienes brindó diversos cursos sobre orientación pedagógica, de actualización, superación académica y sobre aspectos de la Química para profesores de la ENP, de la Preparatoria *Benemérito de las Américas*, de la Subsecretaría de Planeación y Coordinación Educativa de la Secretaría de Educación Pública, de enseñanza media del estado de Veracruz y de Tlaxcala, de las escuelas normales del país, del Colegio de Bachilleres, de las universidades de Colima, La Salle, Sinaloa y de San Carlos, Guatemala, además del Instituto Tecnológico de Orizaba; para los docentes del área de Ciencias Experimentales de los planteles Oriente y Sur del CCH, y en el propedéutico de la Facultad de Química.

Publicó los siguientes trabajos: *Estudio físico y químico del aceite extraído de bellotas del encino rojo Quercus emoryi*, que fue su tesis; la *Tabla periódica de los elementos*; *Manual de didáctica de las ciencias experimentales*; *Módulo de teoría cuántica para el Colegio de Bachilleres*, y diversos folletos sobre nomenclatura, pedagogía, teoría cuántica y estequiometría; además de dirigir más de 15 tesis de licenciatura e impartir numerosas conferencias sobre diversos aspectos de la Química y su enseñanza.

Margarita Noguera Farfán, presidenta de Ampronet (Asociación Mexicana de Promotores de Negocios Tecnológicos), reconoce que el maestro Barraza ha tenido cuatro sellos distintivos que lo hacen único:

“Su compromiso ante la vida, su profundo amor a la Química, una inquebrantable fe y confianza en el ser humano, y una ejemplar práctica de valores fundamentales. Todo ello es sin duda lo que lo ha convertido en una fuente de inspiración.”

Continúa Noguera:

“Su contribución más importante en el ámbito académico, fue el haber promovido un cambio de paradigma en la enseñanza experimental de la Química, lo mismo a nivel bachillerato que en la licenciatura. Para ello se dio a la tarea de diseñar experiencias de cátedra que permitieran al alumno poner en juego sus cinco sentidos, así como diseñar prácticas que llevaban a cabo los propios estudiantes.”

Esta trayectoria llevó al maestro Barraza a conformar una enseñanza invaluable: “El saber dar no significa solamente obsequiar dinero, amor y tener el espíritu de servicio, sino crear acciones y herramientas que sirvan para que la persona cambie de actitud”.

Hoy que la Sociedad Química de México le otorga el Premio Nacional de Química *Andrés Manuel del Río*, en la categoría de *Docencia*, la Facultad de Química de la UNAM se suma a este homenaje y reconoce en él a uno de sus hijos más distinguidos.

Muchas gracias.